



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

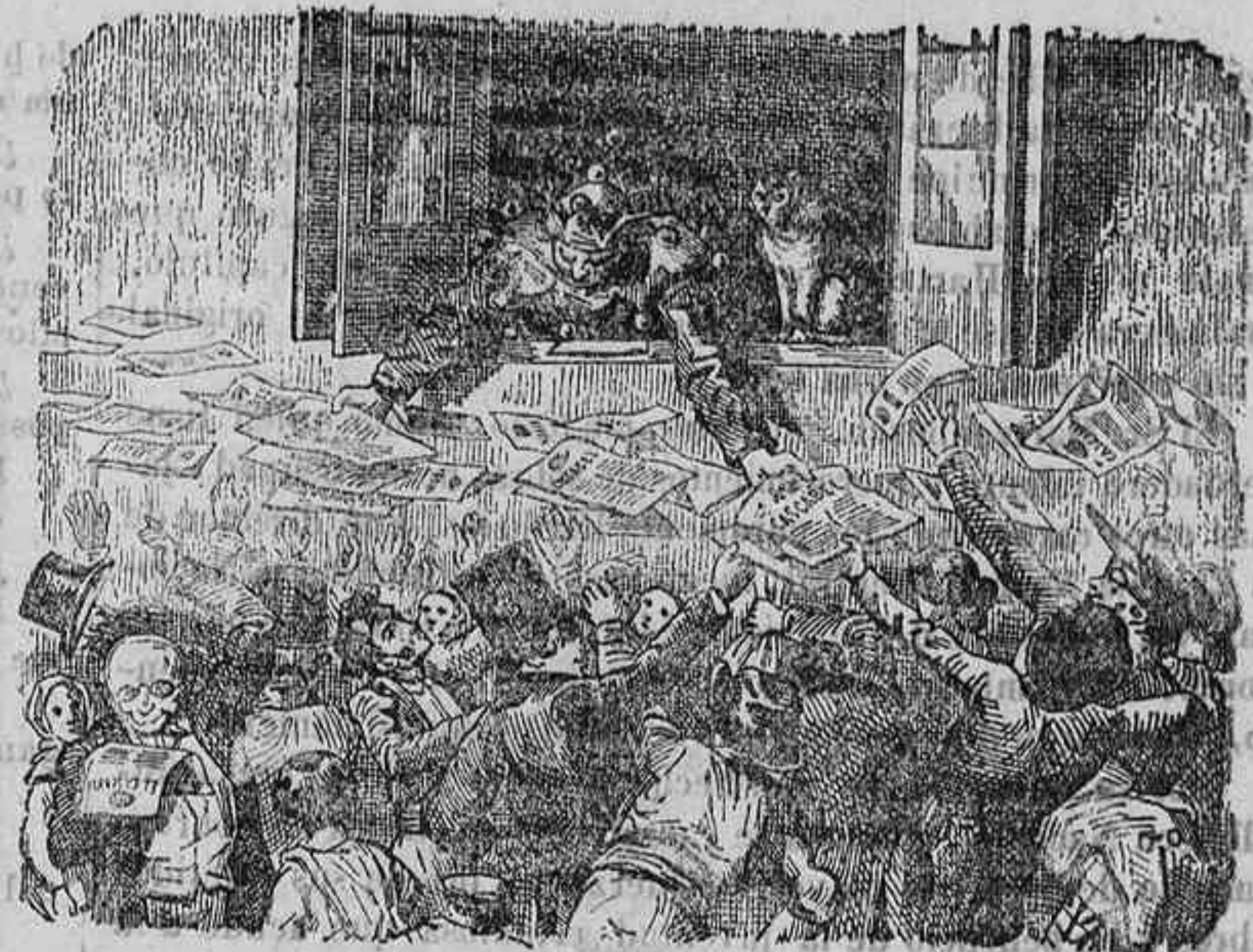
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	15
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	12 rs.
Seis id.	20
Un año.	38
AMERICA.	
Tres meses.	15 rs.
Seis id.	25
Un año.	45
FILIPINAS.	
Tres meses.	18 rs.
Seis id.	30
Un año.	55

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Estos días se ocupan los periódicos en presentar remedios para la desaparicion de esa que podríamos llamar enfermedad epidémica, que aqueja á los españoles, entre otras mas ó menos rebeldes.

Esa enfermedad, es ni mas ni menos que la que llamamos manía de las cruces.

Yo no sé qué encanto tienen las cruces, es decir, las condecoraciones, porque las cruces que recuerdan la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, si lo tienen, y grande, para los corazones cristianos.

Ca la español quiere tener su condecoracion, su cinta en el ojal de la levita, y si la condecoracion, ó el hábito ó los honores que solicita son de los que dan derecho al uso de uniforme, ya es feliz el español, y ya se figura un héroe mas digno de fama que el mismo Guzman el Bueno.

Este apetito desordenado de cruces y condecoraciones va picando en historia.

Todo el mundo solicita una crucecita muy bonita para la levita.

Y los ministros, en todos los gobiernos, deben tener reservada una dosis de paciencia, sobre la que les ha tocado en el reparto de esa virtud, entre los mortales, para oír á los infinitos señoritos de todos tamaños y condiciones que van á pedir una crucecita por sus méritos y servicios, aunque no tengan ningunos.

El Imparcial ha propuesto suprimir las condecoraciones. El remedio es bastante eficaz; es el que se emplea para evitar la rabia, suprimiendo los perros.

Pero nos parece un poco exajerado, porque habrá quien merezca cruces, y mas todavía, y á quien merezca por altos hechos, por grandísimos méritos, esa distincion, justo es concedérsela.

La Epoca propone el señalamiento de fuertísimos derechos á toda concesion de condecoraciones, títulos, etc., etc.

Nos parece mejor la idea de La Epoca, aunque eso no podría hacerse tan en absoluto.

Puede haber méritos tales, tan altas virtudes, tan grandes servicios á la humanidad, que deban premiarse, sin hacer pagar el premio á quien de él se ha hecho evidentemente digno, y así lo reconoce todo el mundo.

Por ejemplo, á un elevado funcionario que renunciara su sueldo, y en el desempeño de su cargo hiciese otros beneficios al país, sería muy chusco ir á decirle:—«Amigo, le vamos á dar á V. una gran cruz, y tendrá V. la satisfaccion de pagar diez mil duros de derechos.»

A un gran escritor, que hubiera dado muchos días de gloria á las letras, no se le podría decir:—«Tome V. ese diploma de caballero de esto ó lo otro; no tiene V. que pagar mas que una taleguita.»

Pero á los que, sin evidentes méritos, solicitan esos honores por pura vanidad, á esos si que habia de hacerseles pagar el gustazo.

Por ejemplo, á un conde que pide para su hijo, acabado de salir de la Universidad, sin otro mérito que haber ganado curso, la cruz de Isabel la Católica, no le sería duro pagar mil duros de derechos, para que su hijo fuera á ver á la novia con su

cinta en el ojal, lo cual le daría gran importancia á los ojos de la hermosa y de la mainá, viuda de un intendente, que cuando se ponía el uniforme, parecía su pecho una espetera, con tantas cruces como tenía.

Un capitalista desea ser conde; tiene razon, hace bien, es muy justo que se le dé un título; con tomarlo haría un beneficio al Tesoro, pagando en concepto de derechos medio millonaje. ¿Qué vale medio millonaje para un capitalista que en dos ó tres jugadas de Bolsa se embolsilla (por no decir bolsa otra vez) tres ó cuatro millones?...

Todo gobierno debe tener interés en la limitacion de esas concesiones de cruces y honores, y hará perfectamente el que, de una ú otra manera, ponga la mano en esta llaga, y, ó acabe con la manía de las cruces, ó haga que sea un recurso poderoso para el Estado la concesion de tales distinciones.

Los hombres de ciencia y virtud, los que ejecutan acciones heroicas en defensa de la patria en los campos de batalla, los que se sacrifican por el bien del país, esos no piensan en cruces y honores, cuando llevan á cabo los hechos que los enaltecen, y esos son los que los merecen y para los que no debe haber restriccion alguna en la concesion de merecidos honores.

Para los caballeros particulares que no hacen nada, ó si acaso, lo que hacen es cumplir con su deber, que es la obligacion de todo el mundo, para esos no debe haber esa facilidad que les anime á pedir lo que desean obtener por pura vanidad.

Por nuestra parte confesamos que es una de las vanidades que menos comprendemos; pero el caso es que existe, y que hay hombre que la mayor pena que tiene es la de si se morirá sin que le hayan dado una cruz, y mujeres que se les van los ojos en viendo un caballero con su cruz en el pecho, y esposas que todo el día están diciendo á sus maridos:

—¡Anda! á Periquito le han dado una cruz, y tú aun no la tienes. ¡Jesus! tú no te mueves para nada. Así no saldremos nunca de azotes y galeras.

Una ocasion se me presenta de aplaudir á mi amigo Rubi, como ministro, y no he de desaprovecharla, yo que siempre le he aplaudido, como escritor.

Trátase de prohibir la importacion en nuestras posesiones ultramarinas de los libros escritos en español é impresos en el extranjero.

Algo es algo; la iniciativa del Sr. Rubi puede hacer mucho en favor de España en ese camino.

De esa manera los libreros de Ultramar tendrán que entenderse directamente con los autores y editores españoles, y no que hasta ahora, las obras españolas impresas en el país apenas encuentran colocacion en aquel mercado, mientras que las mismas obras impresas clandestinamente, la mayor parte de las veces en el extranjero, se venden por miles en todas aquellas posesiones, porque los editores extranjeros las pueden dar mas baratas, y además son mas activos, y esta es una buena cualidad, y mas inteligentes en el negocio que nosotros, y hallan en aquel mercado las facilidades y seguridades que nosotros encontramos rara vez.

Todavía hay mas que hacer.

Hay que procurar hacer tratados de propiedad literaria con las repúblicas hispano-americanas. En Buenos-Aires, en Montevideo, en el Perú, en Méjico, etc., etc., no hay mas literatura que la española. Todos nuestros libros de religion, de ciencias, de bellas letras son reimpresos allí, y hay autor en España que se gasta 8.000 rs. en hacer un libro, y no lo vende en ocho años, bien ageno de que su libro, que no le da un cuarto, está dando miles de duros á libreros editores establecidos en aquellos países.

No hace muchos días, hemos tenido ocasion de tratar con una apreciable persona de una de las citadas repúblicas, que nos queria comprar quinientos ejemplares de una obra, que vendemos á 8 reales. Por los 500 ejemplares nos queria dar 1.000 reales, y haciéndole observar que solo el papel y la encuadernacion de cada ejemplar nos costaba mas de dos reales, nos dijo:

—Bueno, pero yo no puedo dar mas, porque me llevo un ejemplar, hago allí una nueva edicion de 1.000 ó 2.000, ó los que quiera, y no tengo que pagar el porte, ni que pedir permiso á nadie.

Esta razon nos dejó perfectamente convencidos de la necesidad de que se entablen cuanto antes las negociaciones convenientes para garantir nuestra propiedad literaria, propiedad tan respetable como la que mas, ó mas que todas acaso, y de la que, sin embargo, tan poco nos cuidamos.

Hoy hay en el ministerio dos escritores, que han publicado obras de su ingenio, que cuando no sean ministros seguirán escribiendo, y á quienes interesa tanto como á los que no somos ministros, la propiedad literaria. Las letras españolas les deberian eterna gratitud si contribuyesen á dispensarlas ese beneficio, que harto necesitadas están de favor y consideracion.

Alejandro Dumas, hijo, ha reunido en las líneas que mas abajo copiamos, en el prefacio del Hijo natural, todos los sufrimientos de la vida literaria, desde los tormentos del jóven principiante, á quien la necesidad obliga á la febril produccion diaria, hasta el martirio de los grandes escritores que frecuentemente no encuentran al fin de su carrera mas que el insulto y el desden. El Figaro francés publica estas líneas que acabamos de copiar, y luego las en que Dumas, hijo, hace el retrato de un escritor:

«Mirad á ese desdichado con el semblante contraido, las mejillas amarillas, la boca sarcástica, y los ojos estraviados!... ¡Habia nacido acaso para ir libre y alegre detrás del arado sembrando el grano de la próxima cosecha; por la noche hubiera comido al amor del hogar el pan ganado en el día; cada uno de sus pasos y sus movimientos le habian dado la vida!... Miradle ahora en la gran ciudad, opriniendo de noche y día su cabeza entre sus manos, y haciéndole sudar narraciones, aventuras, novelas, comedias, artículos para una multitud que le devora, y que cuando ya no encuentra en él lo que busca, la novedad, el interés, la gracia, la diversion, se va con otro á quien esprimirá tambien. Durante un tiempo mas ó menos largo, ese hombre casará á Enriqueta con Arturo, hará que el marido sorprenda al amante, y que el amante convenene al marido, y que al amante le sentencien á muerte, todo esto hábil-

mente suspendido al fin de cada capítulo, de cada entrega ó de cada folletín, para sostener y excitar la curiosidad del lector. Va á vender sucesivamente amor, celos, lágrimas, historia, sátira, moral, elogios, insultos, política, progreso, sentimiento, obscenidad, original en fin, á todos los precios, y según las tendencias del periódico, y el gusto del público, y las costumbres de los tiempos. Y cuando haya gastado su caudal de ideas, vivirá del caudal de los demás; arreglará comedias ajenas, tomará los argumentos de novelas olvidadas, y compondrá y recompondrá todas las vejeces que halle á mano.

»Devorará las bibliotecas. Le hacen falta ideas, anécdotas, chistes, celebridad, dinero... Hay que darse prisa, se trata de ser célebre; el papel del que es célebre se cotiza en el mercado de la librería, y una vez en esta posición se llega á tener dinero, y teniendo dinero se tiene la libertad.—¡Libertad! Hé aquí el sueño de todos los minutos, sueño irrealizable... Pero el periódico mete prisa, el teatro no puede esperar; si uno solo no puede trabajar con toda la prisa necesaria, trabajan dos juntos, y tres si no, y no dormiremos, y trabajaremos toda la noche. ¡Y la fuerza?... Tomaremos café. ¡Y la inspiración?... Beberemos rom, ajeno... Y no te detengas, cerebro humano; suelta páginas, frases, líneas, haz mil y mil evoluciones; enséñate como una esponja ó encógete como un limón esprimido hasta que te seques súbitamente, hasta que la locura te sacuda como el viento sacude un árbol en la llanura, y te postre la parálisis, y caigas en el idiotismo, y por fin la muerte te haga lo que anhelabas ser, ¡libre!

Es un cuadro aterrador, pero lleno de verdad. Alejandro Dumas, hijo, conoce bien la vida literaria, y eso que él no puede quejarse, él no ha sido de los mártires de las letras, que mueren al principio ó á la mitad del camino.

PREMIO MERECIDO.

Acabamos de leer en un periódico la noticia de que al eminente escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch se le ha dado la gran cruz de Isabel la Católica, y hemos tenido una de las mayores satisfacciones de nuestra vida.

Amigo nuestro muy querido y respetable el señor Hartzenbusch, nos es sobre todo encarecimiento grato el justo y merecido premio que el gobierno ha otorgado á tan insigne escritor, uno de los hombres que mas gloria han dado á las letras patrias, uno de los autores españoles contemporáneos que mas respeto inspiran á los hombres eminentes en el extranjero, el mas laborioso y activo y estudioso y erudito de cuantos rinden culto en España á la bella literatura, y en fin, el hombre de mayor modestia que hemos conocido.

El premio dado al señor Hartzenbusch, honra al gobierno, y no le negaremos nosotros al gobierno por este acto un sincero y leal aplauso; honra á cuantos nos dedicamos á escribir para el público, y tenemos á Hartzenbusch por maestro cariñoso y leal generoso consejero; honra á las letras españolas, y al país, que mucho tiempo hace sabe cuánto vale el señor Hartzenbusch, y tanto le debe por haber poderosamente contribuido á la ilustración del pueblo con sus obras.

Don Juan Eugenio Hartzenbusch ha llegado á ocupar el primer puesto entre los escritores españoles contemporáneos; nadie puede disputarle ese honorífico puesto, tanto mas honroso, cuanto que el eminente escritor no se educaba para tanto en el modesto taller de ebanista de su honradísimo padre, oficio que empezó á aprender Hartzenbusch, que se complace en recordar, en el seno de la amistad, aquel tiempo en que vivía en relaciones íntimas con el cepillo y el barniz.

Hartzenbusch quiso ser, y ha sido.
En los ratos que le dejaba libre su oficio estudiaba, y tanto y con tanto aprovechamiento estudiaba, que al fin, despues de dar algunas obras al teatro con vária fortuna, dió *Los Amantes de Teruel*, drama que vivirá eternamente en nuestra literatura, como los de Calderón y las comedias de Lope y Tirso de Molina.

El señor Prunedá, en una biografía de Hartzenbusch, cuenta este episodio del estreno de *Los Amantes de Teruel*.

«Un literato preguntaba á otro:

—¿Se sabe quién es el autor del drama?

—Dicen que lo ha escrito un sillero.

—Pues debe tener mucha paja, contestó néciamente el hombre de talento.»

La representación de esa obra magistral, convencería al hombre de talento de que al sillero le sobraba de talento mas de lo que á él le faltaba de prudencia en aquella ocasion.

Despues de aquella notabilísima obra teatral, ha dado á la escena *Doña Mencía*, otro gran drama, *La Jura en Santa Gadea*, obra que el público admira todavía, *Don Alfonso el Casto*, *Un sí y un no*, preciosísima comedia en prosa, con la que dió Hartzenbusch un gran disgusto á un crítico lleno de presunción, haciéndole creer que era una traducción, y dando ocasion á que el crítico dijera con la mayor formalidad del mundo, que conocia la obra original alemana, y otras del mismo autor, y otras, entre ellas, las dos comedias de magia mejores que se han puesto en escena en España, *La Redoma encantada* y *Los Polvos de la madre Celestina*, obras llenas de gracia y de filosofía, y en las que no se encuentran las chocarrerías y tonterías que luego han sido el principal adorno de las mal llamadas comedias de magia, estrenadas en los últimos años.

La erudición del Sr. Hartzenbusch es verdaderamente pro-

digiosa. El sabe de memoria el teatro antiguo español, conoce como pocos, la literatura inglesa, la italiana, la alemana. Admirador del príncipe de los ingenios españoles, ha hecho curiosísimos y notables trabajos sobre el *Quijote*, y es seguro que puede el Sr. Hartzenbusch escribir ó recitar un capítulo, cualquiera que se le pida, del *Quijote*, sin recurrir al original y sin equivocarse en una letra.

El Sr. Hartzenbusch, siempre molesto, como quien tiene verdadero talento y merecimientos de sobra, no ha ocupado jamás otros cargos que los puramente literarios. Fué director de la Escuela Normal Central, luego pasó á la Biblioteca Nacional, y á la muerte del invidiable D. Agustín Durán, le correspondió ser nombrado director de tan importante establecimiento, cuyo cargo desempeña en la actualidad dignísimamente.

Por su iniciativa se han hecho grandes mejoras en la Biblioteca Nacional, y nunca se cansa, nunca cede en su honorable empeño de hacer los mayores esfuerzos en pró de sus queridos libros y en beneficio de la juventud estudiosa que acude á la Biblioteca.

Hartzenbusch no ha escrito solo para el teatro; los periódicos literarios están llenos de artículos suyos, cuentos, leyendas y novelas; sus *Fábulas* son verdaderos modelos en su género, y resalta en todos ellos la mayor moralidad, bajo la mas agradable forma.

De lo castizo y correcto de sus escritos no hay para qué hablar. Su sentido es siempre irreprochable, sencillo, natural, sin la menor afectación.

Reciba nuestro querido amigo el mas cordial parabien, y Dios le dé largos y tranquilos años de vida; que cuantos seguimos en España la carrera de las letras, le amamos como á un padre cariñoso y le veneramos como á un maestro en saber y en virtud.

Repetimos, para concluir, nuestros pácemes al Gobierno.

A buen seguro de que no hubiéramos escrito la primera parte de nuestro artículo primero de hoy, si todos los honores y distinciones fueran tan justamente concedidos y tan poco solicitados como la recompensa que se acaba de dar con aplauso del país entero, á D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

LOS MARIDOS

CARLOS PAUL DE KOCK.

Reflexiones preliminares.

Beaumarchais ha dicho:—«De todas las cosas serias, el matrimonio es la mas divertida...»

Pero Beaumarchais, que pretendió siempre hacer gala de lo agudo de su ingenio, sentaba frecuentemente ciertas paradojas que únicamente podían sostenerse en tono de broma...

No, el matrimonio no es una cosa divertida. Y la situación del hombre casado, no es siempre tan confortable como pudiera imaginarse; no basta encontrar en casa zapatillas bordadas, chaquetas de franela, y ciertas consideraciones...

¿Y se encuentran siempre esas consideraciones?... ¡A ciertos maridos les hacen falta tantas cosas para ser felices!.. ¡y á otros les hace falta tan poco!.. Pero este poco es á veces tan difícil de hallar como lo mucho.

Y sin embargo, todo el mundo se casa... Los que todavía no se han casado, se casarán... ¡Y no se vaya á creer que tratamos de hacer una diatriba contra el himeneo!

Puesto que la gran mayoría se casa, es porque probablemente, á pesar de todos los chistes que se dicen contra el matrimonio y los maridos, en ese lazo que une á dos personas por toda la vida, las ventajas, los gozos y las satisfacciones son mas que los enojos y los disgustos.

Y luego, ¿cómo estaríamos si los hombres y las mujeres no se casaran?

¿No estamos en el mundo para vivir en sociedad?..

¿No hemos nacido para amar?..

Es fuerza amar; de amor el dulce nombre

dá aliento y vida al hombre;

es preciso tener un sér querido

á quien contar del corazón las penas,

con quien llorar ¡oh Dios! el bien perdido,

y en las horas serenas

partir con él el bien y la alegría,

y á quien servir de protector y guía..

Un poeta ha dicho esto ó cosa parecida, y á fé que tiene razón.

Así, pues, quedamos en que es preciso tener al lado ese tierno objeto que nuestro corazón adora.

Y además, esa es la doctrina de los apóstoles.

Melius est nubere quam uri.

Es decir, que hay motivos poderosos para que se casen los hombres y las mujeres.

Pero entonces, señores casados, ¿por qué tienen Vds. generalmente un aire tan... tan... tan particular?

¿Por qué reniegan Vds. de su estado, y siempre que pueden se complacen en darse aires de hombres perfectamente libres, de solteros?

¿Por qué, apenas casados, empez en Vds. á quejarse de haberse casado?

¿Por qué cesan Vds. tan pronto de ser amantes, galanes, serviciales, amables y cariñosos?..

¿Por qué, en lugar de evitar toda querrela, cosa facilísima con un poco de paciencia ó de bondad, se acostumbran Vds á reñir con su mujer, como á tomar café despues de comer?

¿Por qué, cuando el hastío parece que quiere introducirse en vuestro hogar, correis á buscar placeres fuera de casa, en lugar

de hacer todos los esfuerzos imaginables para sostener la armonía conyugal?

¿Por qué sois, señores maridos, los primeros en hacer todo lo posible para no merecer ser amados?

¿Por qué sois bastante inocentes para hacer amistades con jóvenes elegantes ó de talento, sabiendo que la comparación con ellos es ha de ser desfavorable?

¿Por qué vais á decir á nadie que ya no amais á vuestras esposas, y que ellas os pagan en la misma moneda?

Es como si fuerais diciendo:

«La plaza está vacante, y pueda salir á oposicion.

¿Por qué, por qué?..

Pero ceso en mis preguntas, porque estoy seguro que á todo me contestaréis que vosotros no haceis nada de eso.

¡Hola! ¿Conque no haceis nada de eso?... ¿De veras?... ¡Válgame Dios! ¿Qué poco os conocéis!

¿Queréis saber lo que haceis?..

Pues estad persuadidos de que no hé de recargar los colores del cuadro.

II.

El hombre recién casado, ó la luna de miel.

El hombre recién casado tiene una pereza atroz: se levanta siempre muy tarde.

Si es empleado, dice á su mujer:

—Casi casi, para ir á estas horas á la oficina, mas vale que no vaya. Mañana diré al jefe que he estado malo.

Si es comerciante, dice:

—Abajo están los dependientes; no me necesitan á mi para abrir el almacén. Por la mañana temprano se vende siempre muy poco. Además, no he de estar siempre enseñándoles y dirigiéndoles. Ya es hora de que aprendan ellos solos.

Si es hombre de negocios, dice:

—El caso es que tengo una cita á las diez para hacer un negocio muy bueno, pero lo mismo dá, iré esta tarde ó mañana. Por un día mas ó menos no me han de quitar el negocio.

Si vive de sus rentas, no dice nada, y se alegra mucho de no tener ocupaciones que le separen del lado de su mujercita á la que tanto quiere.

En los primeros dias del matrimonio, la mujer es siempre de la opinion del marido.

El marido le parece mas sábio que Demóstenes, mas elocuente que Cicerón, y todo lo que piensa y todo lo que dice el feliz esposo es para ella artículo de fé.

Almuerzan los esposos, y él le hace el plato con la mayor solicitud, le parte la carne asadita en hebras finísimas y el pan en pedacitos pequeños y el primer pedacito de jamón lo muerden los dos, y beben en el mismo vaso, y la muchacha, que siempre tuvo horror al vino, bebe, porque si ella no bebe no quiere beber el marido, y durante todo el almuerzo es una serie interminable de mimos y zalamerías.

La señora se viste para salir: el marido la sirve de *d'cello*, le pone los botoncitos de las botitas, las cintas del corsé, los corchetes del vestido, y no deja de ser espectáculo curioso ver á un hombre con mas barbas que un capuchino, ocupado en hacer la *toilette* de su mujer.

Llega una visita, que los recién casados siempre tienen mucha gente curiosa que los visite, y ambos conyuges están grandemente contrariados. Sería de mal gusto que delante de gente se hicieran mimos y se dijeran ternezas, y están deseando que la visita se vaya para decirse otra vez:

—¡Cuánto te quiero!

—¡Cuánto te amo!

—Si es un sueño, que no despierte nunca.

—¡Qué felices somos!

—¡Qué bella es la vida!

Y otra porción de frases que prueban el inmenso amor de los felices contrayentes.

Salen á paseo, ella colgada del brazo de su marido, asíla fuertemente al que ha de ser su guía y sosten en el mundo, y él mirándose en los ojos de la señora, con lo cual va tan distraído que pisa el vestido á una señora, que exclama:

—¡Qué bruto!.. ¡Ay! dispense V. que no me he podido contener.

Y á un perro le pisa la cola, y el perro le muerde, y la esposa se asusta, y hay que entrar en una tienda para que beba la niña un poquito de agua, y cuando vé venir el esposo algun conocido, vuelve la cabeza para no saludarle, y van de tal manera absortos en su amor y en su felicidad, que les estorban hasta los pajarrillos que revolotean par encima de sus cabezas.

Llega la hora de comer, y se repite la escena del almuerzo, y el marido se pone de pronto lívido y parece que se va á desmayar, sin otro motivo que el de que una mosca se le ha puesto en las narices á su mujer, y en cuanto su mujer dice que no tiene mas gana, ya cree que está mala, y quiere ir á buscar á todos los médicos del mundo, y están de tal manera preocupados en mútua contemplación, que ella se lleva el tenedor á las cejas, y el marido coje el vaso del agua y le vá á beber por las orejas, sin advertirlo hasta que le corre el agua por el cuello.

Y vuelta á beber ambos en un mismo vaso, y á comer, por ejemplo, una ciruela entre los dos, y á decirse las cosas mas tiernas del mundo.

Por la noche, si los esposos se deciden á ir al teatro, se están hasta el fin; ven un drama, y no les gusta ver horrores, y matrimonios desavenidos, y el galán haciendo el amor á una marquesa vieja y fea, y al mismo tiempo casado en secreto con una pobre mujer que pide limosna de puerta en puerta con dos chiquillos, uno en cada brazo, y embarazada además; si es comedia, les disgustan los chistes que el autor pone en boca de sus personajes acerca del matrimonio, y la reyerta que sostienen en una escena muy animada un marido y su mujer, que acaban por tirarse los trastos á la cabeza, con gran satisfacción y extraordinario aplauso de la galería.

Si van á una reunion, el marido está rabiando por llevarse á su mujer, porque la miran los gallos, porque los pollos la sacan á bailar, porque la hablan á un tiempo todas las cotorronas de la sociedad, y mientras, le entretienen á él los caballeros, hablandole-

de la política, de negocios, de la bolsa, de los ministros, y... que le importa a un recién casado por amor, los ministros, la bolsa, los negocios y la política?...
Aunque la gente murmure, él se lleva a su mujer antes y con antes, y no se siente tranquilo hasta que vuelva a casa, diciendo a su mujer las mismas ternuras de todo el día.
Si esto durase siempre, sería una cosa deliciosa, sería una vida encantadora, pero...

(Se continuará.)

IMPRESIONES DE VIAJE.

De Madrid sali el domingo con mi tren en otro tren, con mi gorra de visera y mi cuello de papel, y con un saco de noche que de día no se vé, y con un puro en la boca, un puro de los de á tres. Iban en el mismo coche dos señoras de buen ver, con dos hijas ó demonios mas feas que no sé qué... ¡Oh! la mujer degenera, degenera la mujer... entre las chicas, señoras, se hallan feas á granel, al pas que en las jamonas hay hembras de gran poder, hermosas, sanas, robustas, y cualquiera que las vé, dice: —Si hoy están tan guapas, ¿cómo estarían ayer?... En cambio las pobres chicas no tienen mas que la piel, y unos huesos puntiagudos lo mismo que un alfiler, y muy largas las narices y enfermiza palidez, y... en fin, que están las muchachas mas echadas á perder, y las jamonas en cambio se conservan... y muy bien. Estas madres y estas hijas, las malditas de cocer, no han hablado en el camino, mas que de modas, que á fe es conversacion amena de insufrible pesadez. Tambien han hablado mucho del biron y del marqués y del conde no sé cuántos, y de las del brigadier, y de las de Rabanillo, y de las de Muchamiel, y de lo largo que debe el *sigueme pollo ser*, y de si irán á Biarritz las hijas de don Miguel, que son, segun se expresaron, mas feas que Lucifer, lo cual hace que yo piense, que será muy al revés, y que las tienen envidia, porque tendrán mas *parné*, porque dicen que es el padre hombre grosero y soez, y que si no fuera rico, ¿quién se trataba con él?...

No han dormido ni un momento, y en cuanto paraba el tren, abajo todas chillando, y buscando no sé qué, preguntaban á los mozos: «¿Sabe V. por donde es?...» y los mozos se reian y ellas, es claro, tambien. Yo creí que se quedaban en una estacion á pié. Ocupaban dos asientos dos señores que han de ser personajes importantes, y hablaban con mucha fe de política, y, que cosas han dicho, ¡voto á Luzbel! No dice tantos diálatos *El Pensamiento* en un mes. Mucho hablar de las personas de lo que ha subido *aquel*, de lo que para *medrar* otro ha tenido que hacer!... Al oírlos murmurando de manera tan cruel, confieso, lector amigo, que dudé mas de una vez si eran hombres, ó mujeres con pantalón y chaquet. En todas las estaciones donde había que comer se bajaban, y comian, comian bastante bien; se conoce que estos neues tienen por principio fiar tragar mucho, tragar mucho, que esa es la mania de muchos que hacen en la villa muy distinguido papel. Era el otro viajero un señor que llegó al tren, se acurrucó en un rincón, los brazos cruzó y los pies, y empezó á roncar de un modo que no se puede creer. Roncando todo el camino, ha venido hecho un tonel, echando de cuando en cuando un olor á no sé qué que daba, como lo digo, ganas de echar á correr; las señoras exclamaban: —¡Qué grosero! — ¡Qué soez! Un político decía: —«Este hombre parece un bucy.» Y él, roncando, y mas roncando, (¡hacia mas ruido que el tren!) hasta que al llegar á Alsásua nos hizo la gran merced de abrir los ojos... miro con notable estupidez, y al oír decir *Alsásua!* exclamó: —«Pues ya llegué» y se bajó sin decirnos: «Que ustedes lo pasen bien,» dejándose en el asiento un panecillo francés, cuatro sardinas y un bollo, todo envuelto en un papel. Lectores, sigo mi marcha que oigo: —«Señores al tren.» Por escribir el romance no me he comido un *bistek*.

—¡Yo tenía razón! — murmuró la asturiana, contemplando con arabeleso la moneda. — ¡No es dinero lo que falta aquí, sino entendimiento y buen gobierno!

Tres horas despues, marido y mujer se desayunaban en silencio, sentados el uno en frente del otro. ¡Nada entre ellos de mutuas atenciones, de expansivas confidencias: eran dos extraños, unidos entre sí por una pesada cadena, que solo la vanidad hacia menos pesada. El interés era lo único que habia presidido á su matrimonio. Gervasio habia pretendido á Teresa por creerla rica, mucho mas rica de lo que era en realidad; Teresa habia aceptado los obsequios de Gervasio porque vivia en Madrid y prometia realizar el sueño de su ambicion insaciable; y ambos habian hallado el castigo de sus mezquinas é interesadas miras en donde habian creído hallar la recompensa.

En aquel instante estaban mudos y sombríos, pensando él en sus desgraciados negocios de la Bolsa; en las especulaciones negativas de su Banco, en sus diferentes empresas fallidas; cosas todas que, si se habian sostenido hasta entonces sin dar una ruidosa explosion, era merced á esos prodigiosos milagros de equilibrio que se efectúan muy á menudo en el comercio; verdaderos castillos de naipes, que el mas leve átomo de viento puede hacer venir al suelo. ¡Y hé aqui que ese átomo de viento habia soplado!... ¡Hé aqui que su aparente fortuna se habia deshecho repentinamente, como una burbuja de agua, dejando en su lugar la oprobiosa bancarota y la miseria horrible y merecida!...

¡Tales eran los lúgubres pensamientos que agitaban á Gervasio!...

En cuanto á Teresa, ya no pensaba, como otras veces, en el modo de salir del día, en su traje de baile, en el carruaje de lujo que se veria obligada á alquilar, en sus guantes, en su ramillete; ya no pensaba en nada de esto: en su mente bullia un pro-

que he pedido en esta fonda, pero ya que lo pagué se lo llevo á aquellas niñas á ver si consigo hacer que cobren carnes las pobres, que están que parece que han descubierto el problema de vivir y no comer.

CANTARES.

Quando era desventurado
Soñaba que era feliz,
Y ahora que soy tan dichoso
Sueño que voy á morir.

—
De qué le sirve á tu madre
Cerrar puertas y ventanas,
Si no te cierra los ojos
Que son las puertas del alma?

—
Las estrellitas del cielo,
Que esparcen grato fulgor,
Están diciendo á les hombres
Que los mira siempre Dios.

—
Caminito de la muerte
Todos vamos caminando:
Los unos en carretela,
Los otros á pié descalzo.

—
El que nada en la opulencia
Al pobre su pan no niegue,
Porque es fácil que mañana
Se le truequen los papeles.

—
Día y noche estoy clavado
Debajo de tu ventana;
Cuando ya allí no me veas,
Puedes rogar por mi alma.

—
A besar una reliquia
Fué Juan despues de su amada,
Y lo que él allí besó
Fué el beso que ella dejaba.

—
Quisiera ponerte niña
Junto á la estrella mas alta,
Para que todos te vieran
Y ninguno te tocara.

—
El arroyo se secó
Porque se secó la fuente:
Si tú quieres que te quiera,
Nunca dejes de quererme.

ENRIQUE GARCÍA BRAVO

CASCABELES.

Los neos no ven con buenos ojos la coalicion de unionistas y progresistas en contra del Gobierno. Esos señores quieren que las gentes estén riñendo siempre. Tienen gusto en eso, no lo pueden remediar.

La empresa del Teatro del Recreo ha vuelto á contratar á la señorita Vedia, actriz que tiene grandes simpatias entre el público. Ha hecho muy bien: lo primero es tener contento al publico.

yecto mas vasto, y la fortuna con todos sus goces se ofrecia á sus ojos.

—¡Esto no puede seguir así! — dijo repentinamente Gervasio. En vez de continuar, sacó su petaca de oro, y de ella un enorme puro, y se puso á contemplarlo.

Teresa le miró fijamente, y tomó por costumbre una expresión ceñuda; ya sabia que cuando su marido la dirigia la palabra era para promover una cuestion.

—¡Qué hay? — dijo con tono breve.

—¡Hay, — repuso Gervasio, — que ya no me queda ningun recurso!... ¡Hay que ya no poseemos nada mas que esta petaca de oro, último resto de mi esplendor pasado, último trofeo de mi vanidad ridicula!... ¡Hay, para decirlo todo de una vez, porque el distimulo me repugna, que me he convertido en ladrón de mi propio casa, entrando furtivamente en tu cuarto á las altas horas de la noche y robándote el aderezo que te regaló Donato!... ¡Quería tentar por última vez la suerte!... ¡Quería ver si una carta me devolvía la fortuna!... ¡Lo he jugado!... ¡Lo he perdido!...

Gervasio, que habia pronunciado con suma volubilidad estas palabras, sorprendido de no haber evocado ya con ellas la tormenta, alzó sus sorprendidos ojos, y los fijó en Teresa.

Teresa habia desarregado el ceño, y aparecía tranquila y resignada.

—Cuanto me acabas de decir lo sé, — respondió con perfecta calma. — Se encargó de revelármelo un amigo ocioso, á quien encontré esta mañana, y ya ves que no te hago ningun cargo.

—¡Puedes hacérmelos, por ventura? — exclamó Gervasio, que desaba descargar sobre alguien la furia que rugía en su pecho destrozado. — ¡Puedes hacérmelos tú, que me has condeñido, arrastrado paso á paso, por el camino del lujo y de la vanidad, al abismo espantoso de la ruina y la deshonra? No, no; tú, mujer vana, frivola é inconsiderada, no puedes hacerme ningun cargo!

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

—¡Catalina! — gritó Teresa, poniéndose roja de cólera, al ver descubierto su manejo.

—¡Ya me voy, ya me voy! — vociferó la criada, procurando gritar mas que su señora. — Pero antes he querido decir la verdad, porque alguien se la ha de decir en este mundo!

Cogió su lio, que ya le tenia hecho, y se marchó, dando un golpe á la puerta; pero casi al instante volvió á abrirla, y á llamar por ella su rostro amoratado, diciendo:

—¡Ah! ha estado su compinche de usted, Samuela! ¡Ha venido tres veces esta mañana, y sin duda querrá llevarse el ajuar de la cocina para que coman ustedes hoy!

Y despues de lanzar este sangriento epigrama, la grosera criada desapareció, satisfecha, segun ella decia, de haber descubuchado las verdades.

En est. resonó otra vez la campanilla.

—¡Qué hacemos? — dijo el honrado asturiano Bono de consternacion. — ¡Es el amo que pide el desayuno!...

—¡Toma! — dijo Teresa, arrojando sobre el fogon una moneda de oro. — ¡Que traigan el chocolate del café, el almuerzo y la comida de la fonda, y cuando venga Samuela, que pase á mi aposento!

Y Teresa se marchó al pronunciar estas palabras con el aire altivo de una reina.

Por la tenencia de alcaldía de la Audiencia se anuncia el hallazgo de un buey.

¡Cuidado que se necesita ser buey para perder un buey!

La empresa del ferro-carril del Norte dispondrá pronto viajes de ida y vuelta á San Sebastian, en primera clase, á precios reducidos, tan reducidos que un billete de esta clase costará 300 reales, siendo su precio en todo el resto del año 554. Resulta, pues, una economía de 254 rs., que no es poco en estos tiempos en que para tener una paseta hay que reunir treinta y cuatro cuartos.

Hoy empezamos á publicar un estudio de costumbres lleno de verdad, y escrito con singular donosura por el célebre Paul de Kok, que lo ha titulado Los Maridos. Las obras de Paul de Kok, que siempre tienen una buena tendencia, adolecen en la forma de algun que otro chiste demasiado atrevido. Al hacer esta traduccion de Los Maridos, hemos suprimido todos los chistes y equívocos de gusto dudoso, y hemos introducido por nuestra cuenta muchos párrafos nuevos, y así creemos que la parte escrita por Paul de Kok ganará mucho á los ojos del lector, y le hará más tolerable lo que nos hemos atrevido á añadir á la obra de aquel ingenio de reputacion europea.

Es un estudio que agrada y deleitará al lector, y que puede dejarse en manos aun de un niño, sin temor de que aprenda nada malo.

La Constanca admite la eventualidad de ser gobierno.

¡Oh! no querrá Dios Eterno que para colmo de males sean esos liberales arrepentidos, gobierno!

Geroglífico del número anterior.

Si apetece vida larga, has de huir con diligencia, de médicos y botica, pepinos, melones y hembras.

Un suscriptor nos remitió el otro día una carta muy discreta sobre los municipios.

¡Ay! amigo, no la podemos publicar. Nos falta... espacio.

Parece que la última bu'la del Santo Padre Pio IX con dena los malos libros y los malos periódicos.

Esto debo ir con los neos.

La Constanca, en un rapto que parece de entusiasmo, llama el otro día al Santo Padre, martillo de los sofistas.

Hemos advertido que estos periódicos absolutistas tratan al siempre respetable Sumo Pontífice, con una confianza singular. También se atreve á llamarle terror de los tiranos.

La santa mision del Sumo Pontífice no es de terror: el Vicario de Jesucristo no quiere inspirar terror sino amor profundo, respeto y consoladora paz á todo el mundo.

Otra muerte ha cometido La Correspondencia, aunque echa el muerto á otro periódico.

La victima ha sido esta vez la esposa del señor Sanchez Ocaña, de cuyo testamento tambien se daba circunstanciada noticia.

El esposo se ha visto en el caso de pedir se rectifique la noticia de su viudez.

Los editores de música y pianitos, Eslava, Martin y Baraibar, han entablado en anuncios y remitidos una polémica sobre quien vende mas ó menos y quien paga mas contribucion y quien paga menos, que les digo á Vds., que si los pianos que tienen en sus almacenes esos señores están tan desafinados como sus dueños en los anuncios y comunicados, no los podrán tocar mas que los sordos.

Un periódico se atrevió á decir el otro día que cierta señora cuya muerte se anunciaba, estaba alejada de su esposo hace veinticinco años.

¡Y hablen Vds. luego del respeto á la vida privada!

CHARADITA.

La primera con la cuarta llevamos todos delante; terci y cuarta al carbonero siempre le es indispensable; primera, tercera y cuarta quiero yo á la esposa amante, para que mi casa cuide y siempre mi hacienda guarde; la terci y prima á los campos hace daño incalculable, y á los labradores pierde y al trabajador abate, y el todo, lector amigo, puede ser mujer ó traje.

El Sr. Silas, empresario del teatro de la Zarzuela, tiene ya terminada la formacion de su compañía, que es seguramente una de

las mas completas que pueden reunirse. Las figuras principales en esta compañía, son la Sra. Lamadrid y el Sr. Tamayo, y con estos artistas tan notables y tan aplaudidos y apreciados por el público, trabajarán la Sra. Dardalla, la Sra. Orgaz, y otras actrices de mérito, y los Sres. Zamora, Mario, Parreño, Vallés y otros.

Las obras con que cuenta el Sr. Salas, son una ó dos de Hurtado, una de Ayala, que la terminará ahora, si ya no la ha terminado, otra de Retes, titulada Doña Inés de Castro, una comedia de magia para la segunda temporada, y otras, cuyos títulos y nombres de autores no estamos autorizados á publicar.

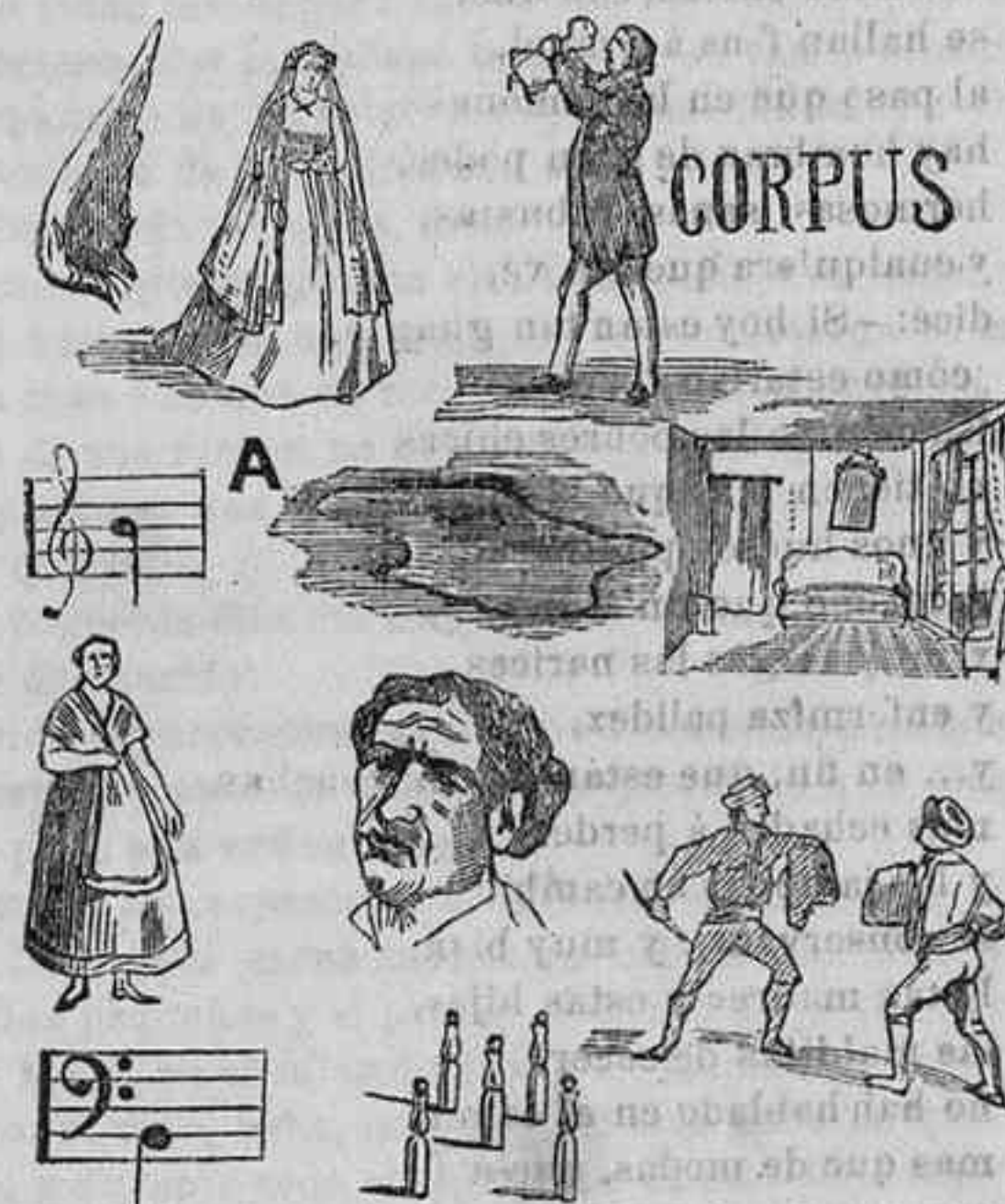
La actividad y el buen deseo del Sr. Salas, es de creer que den un buen resultado para el engrandecimiento del arte dramático.

Charadita del número anterior.

Me causa horror la navaja, los toros y los fusiles, los hombres que son serviles y lo que huele á baraja.

Cree el Siglo Médico que este año nos visitará el cólera. Mucho agradeceremos á este caballero que se vaya á otra parte con sus calambres, ruido de tripas y demás aparatos que le acompañan. Aquí tenemos ya otras desdichas.

GEROGLIFICO.



A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, más superiores, 50, glase para abrigos desde 12 á 20, veios de todas clases á 18, 24 y 30, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalená, 34.

Advertisement for 'PASTILLAS DE DETHAN' from the 'Escuela superior de Farmacia de Paris'. It lists various ailments it treats like throat issues and provides contact information for the pharmacy.

SAN SEBASTIAN.

AGENCIA DE CASAS DE HUESPEDES.—CAFE DEL COMERCIO.—BOULEVARD.

Los forasteros que en la temporada de baños acuden á esta capital, hallarán en esta Agencia cuantas noticias soliciten sobre casas de huéspedes. Las familias que con anticipacion quieran se les proporcione habitacion, se servirán dirigir la correspondencia segun se encabeza este anuncio.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR SERVICIO MENSUAL

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Julio el vapor

SABOIE

CAPITAN, ROUARD.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes en Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

TERMAS DE MATHEU,

EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante, 34 grados centígrados. Son diafanas, incoloras é inodoras; sus pesos específicos, comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión, es de 1,0095 el del agua del baño árabe; 1,0094 el del agua del baño de la galería, y 1,00909 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos de El Siglo Médico, núms. 672, 675, 677 y 688, para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma, cualquiera que sea su procedencia; en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la esqueluche ó tos ferina, obteniendo el impábero una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene dos metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 224 litros por segundo, califica como las de los baños, de ihermo-ácido-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los químicos Sres. Marzo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse este agua, ó mejor dicho, rio, en la cascada construida dentro del salon de las inalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando menos, alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín, á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza. Por Real orden de 6 de Noviembre último, el uso de estas aguas es libre, y los señores facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesitan de su curacion. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmosfera puede saturarse con estos gases cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieren pasearse en silla de manos, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta, tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento, incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 40 á 50 reales diarios por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Padrá, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales. Madrid, Uzurrun, Barrio-nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

PAPEL PINTADO Y TRASPARENTES. Fábrica La Imperial; novedad y beratura en todas las clases: decoraciones y adornos. Calle de Tetuan, núm. 12, Madrid.

JARABE CONTRA LA TOS FERINA.

Unico medicamento infalible y probado para curar radicalmente dicha tos. Puntos de venta: Farmacia del Sr. Somolinos, Infantas, 26; del Sr. Sanchez Ocaña, Principe, 13; del Sr. Uzurrun, Barrio-nuevo, 11; del Sr. Alcubillas, Santiago, 9; del Sr. Ferreiro, Puerta Cerrada 11, y en la del Sr. Aznar, San Leonardo, 5, donde se prepara dicho medicamento.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE. Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

Se zurcan con perfeccion telas y encajes y se mudan los bordados de oro, cuyas telas están deterioradas ó otras á nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas las siguientes CLASES PARA SEÑORAS. HIGIENICO-RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitacion.—DE ADORNO.—Solfeo, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamacion.—DE LABORES.—Bordados en toda su extension, toda clase de costura y corte y confeccion de trages. En vista de la apreciacion que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas á la altura que se necesitan; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, música y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de pistola.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores núm. 12, tienda de lamparas de Marin, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se añaden de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes.

MOSAICO NOLLA PARA PAVIMENTOS.

SUCURSAL DE LA FABRICA, CARRILLERO DE GRACIA, 11.—MADRID. MADRID: 1368.—Imprenta de EL CASCABEL, Calle de las Hileras, 49, 4.º bajo.